

Nota editorial

A Silvia Di Toffino y Sonia Torres.

*Y en ellas, a todxs lxs trabajadorxs de la memoria,
por la verdad y la justicia...*

Heterotopías hace realidad su número 12 en este diciembre del 2023, presente de actualidad que nos desacomoda con ese, su cronotopo del *entre*, en tanto cesura de la narrativa sociopolítica a fuerza de golpes de regresividad en la lengua pública.

Este volumen aloja, además de los artículos libres y reseñas, dos cuerpos textuales que suturan un significativo conjunto de colaboraciones. Por un lado, “Discursos, representaciones y apropiaciones de la ciudad contemporánea. Una mirada al habitar urbano”, dossier coordinado por las arquitectas Dra. María Cecilia Marengo y Dra. Miriam Liborio, del Instituto de Investigaciones sobre el Hábitat y la Vivienda (INVIHAB) de la Universidad Nacional de Córdoba, y cuyo eje fue definido de manera conjunta hace casi un año y medio. Por otro, el cuerpo de escrituras en torno a “Inscripciones de la catástrofe”, nodo que bordea desde los márgenes para sortear –no sin dificultad– la lógica de las conmemoraciones; para situar y rodear, como mojonos no clausurables ni exhaustivos, las signaturas de la dictadura en nuestro archivo sociodiscursivo de la democracia argentina; vector que le confiere a éste su carácter de número especial, signando las distintas secciones – corpus de artículos y ensayos; también el texto de Elvira Arnoux en el homenaje a Noé Jitrik, las entrevistas en espejo de Nora Zaga a Laura Devetach y la de Laura Fobbio a la propia Nora Zaga; reseñas seleccionadas que integran el número y, además, la apertura inaugural de “Texturas”, una nueva sección en la que publicamos “Los pasos de Paloma”, de Patricia Zangaro, a propósito de Paloma Alonso, con la curaduría de Laura Fobbio en diálogo con la autora y con Mercedes Alonso, hermana de Paloma, para quien fuera escrita la obra. Solo nos cabe el agradecimiento a ambas por la generosa y cuidada cesión del texto hasta ahora inédito, y a Laura por su amoroso bordado de voces, intertextualidad de escrituras y montaje de fotografías.

A Julio Pantoja le debemos –y agradecemos también genuinamente por cedérmola–, la fotografía intervenida de la portada, la que iconiza de manera emblemática un denso anudamiento entre ciudad y violencia estatal, y el des/ensamblaje del habitar

urbano y sus palimpsestos. Nos referimos a la fotografía de Julio, producida en Buenos Aires en 2017, “Restos de un afiche sobre la pared de la ex ESMA”. En el poster desgarrado se alcanza a ver una foto de Pablo Lasansky de la represión a la marcha obrera de la CGT tomada el 30 de marzo de 1982.

El dossier conjunta un nutrido cuerpo de colaboraciones que es el resultado de un proceso sostenido para alumbrar un encuentro de textos que fortalece la constante búsqueda de apertura de nuestra revista a los cruces inter-, trans- o posdisciplinares; a la multiplicidad de perspectivas y posicionamientos categoriales. En su introducción, Marengo y Liborio explicitan su propósito de darle lugar al pensar el habitar urbano en tanto heterotopía, categoría foucaultiana que, como lo ha señalado Brossat, casi contradictoriamente se presenta desde el registro cuantitativo como la más escueta de las transitadas por Foucault respecto de aquellas copiosamente revisitadas y repensadas en su vasta obra –tales como *discurso, sujeto, poder, saber, dispositivo*–, y que, no obstante lo escueto de sus ocurrencias, ha gozado de una potencia y efectualidad que trasciende y atraviesa fronteras disciplinares, pero que también ha dado lugar a un campo de usos que, al mismo tiempo que la diseminan, amenaza con atentar contra su potencia crítica.

A partir de las colaboraciones recibidas, en el dossier se modula la multidimensionalidad de la ciudad contemporánea, con el encuadre de “entender la ciudad en su constitución, en sus relaciones, en sus contradicciones, pensando en los contextos en que las cosas ocurren y en las escalas que interrelacionan los diferentes procesos que tienen lugar en un territorio y recuperando, además los vínculos invisibles que existen entre ellas” (Silveira, 2019). Se procura también, por un lado, la indagación sobre la polisemia de un conjunto explícito de significantes –ciudad, urbanidad, crecimiento, desarrollo, renovación en las formas de habitar y en la apropiación de los espacios y bienes comunes de lo urbano– desde argumentaciones alojadas en distintos marcos epistemológicos y, por otro, evidenciar “la relación entre la espacialidad resultante y los procesos en curso, considerando las disputas ante cuestiones tales como la desigualdad, la exclusión, resiliencias y disidencias entre las esferas de la vida y las de los sistemas”. En este marco y con tales alcances, la coordinación del dossier apuesta y aporta a la puesta en valor de la diversidad de enfoques, argumentaciones y posicionamientos epistemológicos que activan los trabajos reunidos sobre la complejidad del habitar urbano, en las “discusiones, experiencias y acciones” que socializan las diferentes escrituras.

Inscripciones de la catástrofe. Un cuerpo de escrituras, imbrica, con una potencia otra, un montaje mestizo -heterogéneo e inacabado por inacabable-, textos que traen a escena, como dijimos, no la conmemoración de los 40 años de democracia, sino las *inscripciones de la catástrofe*, marcas, huellas de desapariciones, restos en latencia, señaléticas ahuecadas de desapropiaciones ejecutadas por el así llamado “Proceso de Reorganización Nacional” –trazas en y de una sociedad posdictatorial como la nuestra, inescindiblemente signada por vectores de activismos encuerpados. La invitación que hicéramos a lxs autores, algunxs de lxs cuales no pudieron, lamentablemente, acompañar sus tiempos de escritura para este número, evocaba de manera neta la genealogía de Janine Puget y René Kaës que varixs leímos hace casi tres décadas, no en la edición francesa de 1988 de *Violencia de Estado y Psicoanálisis*, ni en su posterior edición en Italia, sino en fotocopias anilladas de la traducción al castellano editada por Lumen. De manera explícita, también concitábamos en la invitación las estelas, el oleaje del siempre extrañado pensamiento fuera de campo, en el *entre*, de Ignacio Lewkowicz, ese historiador de la actualidad, quien, junto a Corea y de la Aldea, pensaron y categorizaron la catástrofe como formante de una tríada, con acontecimiento y trauma, desde otras sedes que no eran todavía las de la crítica y teoría literarias, pero sí las del psicoanálisis, la psicología comunitaria y social, y las preguntas por el sujeto, lo político –instituyente/destituyente–, la comunidad y las formas del lazo a partir del campo de experiencias –y de búsquedas de reparación– del psiquismo y los cuerpos atravesados por la violencia de estado.

Así, no se trataba de sumar con este número un texto más al profuso conjunto de publicaciones conmemorativas y celebratorias que define el calendario del hito histórico-político –en relación con lo cual, un incesante corpus garantiza su institucionalización y las políticas culturales de la memoria histórica, que habrá que cuidar, dispondrán de esa profusión con tono de balance de época. No invitábamos a escribir sobre los 40 años de democracia, sino, a encarnar la figura de rastreadorx, –como sostenía Emilio de Ípola en “La bamba” (1978), a partir de su condición de detenido político en la cárcel de Devoto–, de provocar a esx semiólogx que todxs somos, reconociendo las señales –restos, vestigios, des(h)echos, larvadas o virulentas pervivencias, ¿ruinas? – del campo. Cuerpo de escrituras como un trabajo indicial polifónico de y con fragmentos de territorios/superficies/cuerpos marcados por lo que nunca se retira, por aquello que opera como vector en el campo de experiencias que nos signan. Echar luz de un modo otro. Ese modo de facetar recuerda, a propósito del proceso que las ciencias políticas y sociales

llamaron “de la transición democrática”, que, entre otros, Silvia Tabachnik y varixs con ella postulábamos otra mirada, otra nominación, pensando en el Informe de la CONADEP y los juicios históricos como acontecimiento, a lo Badiou, no por develar lo no sabido, que sí se sabía, sino por probar, en sede judicial, lo que ya no podría negarse: el terrorismo de estado como plan sistemático, esto es, las voces proferidas que, como testimonio, habían mutado en el ritual judicial, el régimen de opinión en el archivo sociodiscursivo argentino, desalojando saberes disponibles y estableciendo los enunciados que ya no podrían ser dichos. ¿Estamos volviendo a ese estadio pre-juicio? Este umbral, ¿augura la regresividad del pasado en el futuro, la borradura o tachadura del acontecimiento en el archivo sociodiscursivo de la argentina posdictatorial por su negación, o retorno de la “guerra santa”?

Los cuerpos y las escrituras que aquí reunimos no deniegan las tribulaciones del escenario político-electoral, por el contrario, las exhiben con la crispación de lo incierto, del desasosiego, entre la indignación, la melancolía y el no desistimiento crítico y deseante a la vez; con una escritura urgida y formas textuales que desbordan los límites canónicos, desborde del que participa esta misma nota editorial.

Escrituras en el campo de fuerzas en el que se tensionan los activismos por memoria, verdad y justicia, la posmemoria, los negacionismos, los des(h)echos de la lengua, los futuros donde aguardan los pasados de la derecha conservadora neoliberal, ahora legitimada electoralmente, y las incisiones y firmas en las que se cifran procesos socioculturales y de subjetivaciones, trayectorias y apuestas académicas, producciones literarias, teatrales y de visualidades.

Sin duda, el proceso de este *cuerpo de escrituras*, como dimos en llamarlo, fue atenazado, crispado por la legitimación, en el campo de la democracia formal delegativa, de actores no solo negacionistas, sino reivindicadores del plan sistemático de detención, secuestro, desaparición de personas, apropiación de niños y adulteración/expropiación de identidades, y de toda otra forma de expoliación y desposesión, y también reivindicación de sus perpetradores, al mismo tiempo que su violencia discursiva implosionaba los acuerdos o consensos construidos sobre democracia, derechos, comunidad, haciendo de lo económico el enclave excluyente.

Tres ensayos recorren con complejidad, fuera de binarismos, dimensiones diversas

de ese umbral marcado por las tensiones preelectorales, ahora definido en cuanto a la dirección que ha tomado la democracia delegativa en el país.

Sin pretender sustraer la riqueza compleja y tensa de la escritura, en “La democracia frente a sus inesperadas e incalculables erosiones”, Alejandro Kaufman coloca ante los 40 años de democracia el polo antagónico entre celebración y réquiem, para señalar la operación fundante: “Puede ser ocasión de revisar al menos en algunos aspectos la narrativa por la que ‘se recuperó’ la democracia en 1983, como si solo hubiese sido sustraída y guardada en alguna parte (las ‘urnas guardadas’ como metonimia) y que por la acción política se hubiese podido reponer. La instauración de 1983 admitió sin modificaciones una de las premisas de la dictadura de 1976 en cuanto a la dislocación entre condiciones institucionales y políticas económicas, como si ambas mantuvieran relaciones ajenas entre sí.” Desacomodando por su caducidad las categorías de la filosofía política, Kaufman propone la caracterización de “algunas condiciones existenciales en las que se entraman las relaciones sociales dominantes con la institucionalidad estatal vigente”. Es con este objetivo que bordea la cuestión de la democracia en el marco complejo y de escalas diferenciales de lo que el autor denomina grandes mutaciones civilizatorias de destino incierto, a la vez que el efecto de certidumbre normativa de narrativas, denominación que ha mostrado, como toda ficción, su pérdida de vigencia en situación, toda vez que “las condiciones existenciales que nos conciernen han atravesado los límites categoriales que teníamos disponibles hasta no hace tanto para tales consideraciones. Hablamos de civilizaciones, pero también de cosmismos y transhumanismos; de subjetividades, pero también de atravesamientos por géneros y disidencias; de derechos humanos, pero también de sus concreciones irrealizadas; de políticas y territorios soberanos, pero también de nuevos conatos imperiales y extractivismos –materiales e inmateriales“. Interesa de modo especial la sindicatura de los encubridores extractivismos inmateriales, pues ellos conllevan lo que el autor denomina “minería libidinal como sustracción de los flujos en las interfases entre redes sociales y plataformas”, “un acopio de datos consistentes en reducir las condiciones vivientes de las poblaciones, sus subjetividades, a insumos monetizables constituyentes de la acumulación de capital de nuevos dueños del mundo”. La apuesta o tesis conjetural de este marco hace gozne, para ensayar su inversión, de términos en uso para sus análisis por, en cambio, la radicalización de una disociación acaecida desde hace tiempo, a propósito de la fotografía, entre repetición mecánica y existencia, en la traza de Roland Barthes, y la imputación a la

fotografía de una detención tanática del tiempo, no para reactivar la noción de pérdida decadentista de un mundo pasado, sino para señalar –problematizando– la presencia de lo existencial bajo formas otras que no acertamos en identificar, como “la sustitución de la repetición por la viralización, entre otros acontecimientos que tributan a la inteligencia artificial y a la actual discusión sobre una redefinición performativa de lo humano“. Y ello en el marco de la acumulación por desposesión, de la expropiación de potencias por parte de las industrias culturales y la devastación de la noción de pobreza, el vaciamiento de sus sentidos connotados históricamente, mientras, la desigualdad y la injusticia se desplazan “al secreto de las catacumbas”, entre cuyas condiciones de posibilidad queda señalado el ausentamiento del debate público durante años de los sentidos e impactos de estas palabras en y para el horizonte proyectivo de la democracia. Es este foco, el de la “impotencia experiencial frente a la colonización del capital sobre las almas” donde sindicó Kaufman “la defeción bajo la que sucumbe la política entendida como existencia común frente a totalitarismos en ciernes”, totalitarismo del capital del lazo social que determina una forma de vida como la única posible, tiranía del mercado, “la metonimia que define a millones de personas, que las convierte en una mera estadística de demografía del consumo, aniquila literalmente todo supuesto experiencial, toda posibilidad de habilitar una narrativa viviente, concreta, habitable” y sobre su resta se montan los dispositivos de la marcación, estigmatización y apartamiento, de despojos ético-morales. Dispositivos fenomenales que culpabilizan a la política, tributaria de toda la responsabilidad, mientras el capital, en sus estancias, resguarda su poderío intocable y hace de la política una condición insoslayable de su poderío, es destituyente y huevo de la serpiente de los fascismos de las corporaciones, con el concomitante proceso de pérdida del sentido de lo público y la dominancia racional-discursiva del sector privado.

Sebastián Torres Castaños, en “La democracia en fragmentos”, pone en el centro de la hesitación y de la pesquisa las preguntas por la lengua y la posibilidad misma de escribir y de producir una narrativa de sutura: “¿Es posible escribir sobre nuestra democracia a partir de una narración que consiga anudar expectativas, promesas y decepciones? ¿Conviene una descripción más objetiva, con el debe y haber correspondientes a un balance de época? ¿Qué hacer con los fragmentos de una historia viva? Quizás, lo que se encuentra fragmentado no es la historia –siempre reconstruible desde uno u otro saber selectivamente organizado, avezado en describir procesos–, sino nuestra propia lengua, la posibilidad misma de narrar un tiempo y un espacio colectivo a

partir de palabras que hayan conservado la capacidad de sostener, como la columna vertebral, un cuerpo golpeado por todos sus costados.” Especulando sobre la ausencia de una unidad totalizante y sobre la ausencia de un principio de inteligibilidad, la búsqueda pide trabajar con fragmentos que, en forma de enunciados dichos, hacen el pase de un fragmento a otro en la composición misma del texto, y desde su inicio, la escena del escribir al borde del abismo, de la percepción de 40 años que parecen jugarse en un golpe de dados y, respecto del electoralismo del discurso, “la percepción de un abismo que encuentra el propio lenguaje en una temporalidad prolongada”. Conmemorar a la intemperie, sin olvidar el pretérito del que viene y sin desistir del porvenir que condensa la herida gramática popular: la igualdad, la libertad, la solidaridad. Detenerse en la fragilidad del lenguaje y en las actuales condiciones de posibilidad, -como Kaufman: las coordenadas corporativas y mediáticas y no solo la palabra ligada a la carnadura de la experiencia del espacio público, el acervo común de las palabras. Con la no renuncia a “viejas palabras”, tales como fascismo, colocada en el centro de la reflexión, que a la vez detecta como radar de indicios, Torres Castaños aborda la declarada guerra a la lengua pública: “Seguimos hablando de fascismo porque se trata de una violencia que pretende intervenir quirúrgicamente sobre la misma condición humana, comenzando por la lengua, que quizás sea lo más colectivo de nuestra existencia individual y social. ¿Es posible pensar en una pulsión de muerte de la lengua sobre la lengua? No me animaría a afirmar tanto, pero sin duda la idea de batalla cultural, de lucha discursiva, sugiere un relativismo demasiado concesivo para analizar nuestro presente.” La guerra contra la lengua tacha, desaloja la posibilidad del desacuerdo. A partir de esta aseveración de encuadre, los fragmentos que se montan en el texto nos hacen pasar por zonas densas de consideración reponiendo registros del “archivo”: lo “tecnofolk” del discurso tecnocrático de los 90 y las modalidades que tomó a lo largo de las siguientes décadas y sus gramáticas de gestión; “precariado y progreso” (de los *call centers* a los *Rappi* y a *Uber*, desechos del lenguaje del mundo del trabajo), pero también la urgencia de desanudar estratégicamente el vínculo del trabajo y la existencia, viendo el autor en los feminismos populares, a partir de una extensión herética del cuidado social y de la naturaleza, un haz que arroja luz; “generaciones”, zona de interrogación acerca de la validez e imperiosa necesidad de “preguntarse por la posibilidad-imposibilidad del diálogo entre generaciones, porque el *gens* de la generación ya no es herencia sino posibilidad”. Restituir el sentido político, sin temor a los disensos: “Sin embargo, el peligro al que nos enfrentamos hoy no pasa por esa difícil escena parricida, que demanda una muerte simbólica de la tradición para que las nuevas palabras

adquieran su propio valor y se vinculen a un tiempo propio. El peligro pasa por la escena fratricida, que destruye la ligazón entre política y generación para introducir una violencia que arrasa el tiempo presente, sin pasado ni porvenir (en el fratricidio incluso el padre sobrevive como lazo único y exclusivo de autoridad, una vez disuelta la resistencia resguardada por la complicidad fraternal).” La violencia fascista es fratricida; “el goce democrático”, tensando a partir de Santoro lo que el autor denomina lógica sacrificial de la izquierda, “el problema, posiblemente diferente a las formas históricas del consumo como acceso a los bienes que producen los propios trabajadores pero del que solo gozan las oligarquías, es si la democratización del goce mantiene inalterada la fantasmagoría de la mercancía –a partir de la igualación plebeya del objeto de deseo– o si la democratización del goce nos posibilita también un deseo del otro, si su falla y su exceso es también un deseo de los otros, en una relación que exceda la apropiación y el consumo. Si la reapropiación del plusvalor del goce permite que el deseo extático salga de sí al encuentro de otros”. Que la fiesta popular sea también fiesta política. “Negacionismo”: asevera Torres Castaños que “los procedimientos a partir de los cuales se invisibilizan las violencias genocidas hacia pueblos, comunidades, grupos sociales y políticos involucran una compleja relación entre sociedad y Estado en la que la externalización de la violencia hacia el “otro” ha sido, al mismo tiempo, una internalización de la violencia en un “nosotros” siempre atravesado por el miedo producto de esta permanente reversión”. Y es en este punto que se inscribe para el autor la excepcionalidad de Argentina, la lucha de Madres, Abuelas e H.I.J.O.S, y de los movimientos por los DDHH, el juzgar y condenar el genocidio desarmando las leyes de impunidad y olvido: “el negacionismo no es una *fake news*, trabaja sobre las atávicas pulsiones del olvido que los movimientos de DDHH han enfrentado desde sus inicios, a partir de una contundente negativa antinegacionista: ni olvido, ni perdón, ni reconciliación. Al negacionismo hay que interrogarlo prestando atención a sus efectos”; “la memoria y la decisión”, considerar nuestro presente como un momento en el que la decisión y la memoria se cruzan cuando se trata de una decisión sobre lo inaceptable, lo intolerable: “la potencia de la negación frente al negacionismo es también el nudo último en el que se encuentra lo común, anterior a la afirmación que le permite devenir presente y futuro; es lo que resiste frente a la desorientación y la decepción, es lo que establece la diferencia entre la resistencia y la resignación”; “*demos* y *kratos*”: adjetivar la “democracia democrática”, pleonasma que el presente peticiona, “la adjetivación democrática puede operar sobre el lenguaje político, social y cultural condicionándolo a partir de su inclusión en el conjunto de todos los conjuntos o introducir el litigio en el orden

de las definiciones: una libertad democrática, una igualdad democrática, una justicia democrática, una economía democrática, una salud democrática... Una conmemoración democrática de nuestros 40 años de democracia, entonces, no solo saluda la persistencia en el tiempo del sustantivo, también juzga las adjetivaciones..." Una particular reflexión sobre el lenguaje del mercado, que en apariencia elimina todos los límites y obstáculos para la libertad, para Torres Castaños, en realidad "amuralla la descomposición semántica de la democracia y elimina del horizonte de lo imaginable y deseable su sentido político más radical, el *autogobierno*. Libre portación de armas, libre venta de órganos, el comercio de niños, los *vouchers* para la educación y la salud, la libertad para los genocidas, no son propuestas a juzgar en su futura posibilidad o imposibilidad; son el acto ya consumado en el lenguaje de la des-composición de la democracia. La antipolítica no disputa con la clase política la credibilidad, la disuelve como parte de la estrategia misma de su construcción alternativa". Por eso, afirma el autor, la antipolítica no disputa propiamente la representación, la disuelve en la desconexión entre el *demos* y el *kratos*. En su cierre, "a pesar de los pesares", Torres Castaños desestima cualquier carácter de diagnóstico respecto a la escritura de los fragmentos de democracia que arman su composición argumental; afirma, por el contrario, que ellos son efecto "de un tiempo que tantea sus causas. Fragmentos de preocupaciones, dudas, hipótesis, deseos y algunas convicciones, expuestas en un momento de fuegos cruzados. A horas de un dramático balotaje, no nos resulta sencillo encontrar las palabras y tonos más adecuados."

Ana Levstein y Tadeo Otaola en "Apuntes a 40 años de la democracia en Argentina: de cómo seguir nombrándola, pensándola y deseándola" escriben también desde la incertidumbre que conmueve, a la memoria de Sonia Torres: "A 40 años de la democracia, hubiéramos querido que la escena de escritura de este ensayo fuera otra. Tanto en Argentina como en el mundo. No es sencillo escribir sin distancia crítica, en un presente apabullante, desbordadxs en el interregno de una elección que quedará inscripta como una bisagra en la historia del Estado de Derecho argentino. Y en una mundialización de horrores, con epicentro en Medio Oriente, que amenaza los imaginarios y los consensos de 'democracia', 'pacto democrático', de 'pueblo' y de 'humanidad' con los que, aún en la denegación de realidades, creíamos poder contar hasta ahora."

Lxs autores sindicán la desnuda fragilidad de las denominadas democracias en el contexto geopolítico y asumen desde Derrida el tejido conceptual para pensarlas en tanto "cracia", la ley inexorable del suicidio-autoinmune y la fuerza autoridad auto-autorizada del

“demos”, cuya complejidad en su indeterminación analizan. El doble atravesamiento señalado mojona el vacío semántico de la “democracia, cuyo presente está siempre orientado al porvenir”. También en el sentido derrideano, lxs autores conciben la democracia como don; concierne necesariamente a la economía, al “círculo de la obligación, el intercambio y la deuda (como el derecho), pero en el doble vínculo de ser interrumpida por una decisión aneconómica, de la cual es heterogénea, extraña (la justicia), pero inseparable. La democracia como tal es entonces una aporía. Una experiencia de lo imposible”. Como una particular operación teórica y ética de intervención, lxs autores postulan y producen otra conmemoración en su escritura, los 20 años del así conocido debate del “No matarás”, el que irrumpiera en *La Intemperie*, revista cordobesa dirigida por Sergio Schmucler, hijo de Héctor Toto Schmucler y hermano de Pablo, desaparecido. Así, Levstein y Otaola operan un clivaje otro, que desquicia y desacomoda, donde rastrear la aporía, “sus huellas y efectos de acontecibilidad 20 años después, en cuanto a lo incontestable de la pregunta por lo justo. Por su legibilidad para atisbar lo abisal de la aporía democrática y del axioma del suicidio autoinmune”, el foco del análisis está puesto en un fragmento del debate, cuyo grado cero es el testimonio de Héctor Juvé en la entrevista de Sergio Schmucler, entre octubre y noviembre del año 2004, publicada en *La Intemperie*, a la que replica poco después el filósofo Oscar del Barco con su carta-juicio, hiato y cesura de lo enunciado hasta entonces. Así, con la fuerza de las cosas dichas, el debate se alimentaría de varias otras cartas, entre ellas, la de Alejandro Kaufman, pero con relación a su irrupción y disrupción, para abonar el carácter acontecimienta del fragmento del debate que el artículo repone en la performatividad de un aniversario otro, quisiéramos traer, convocar, para hacerle presente entre nosotrxs, a Héctor “Toto” Schmucler en un fragmento de su carta enviada a la revista a propósito de tal debate:

Queridos Oscar, Nicolás, Alejandro:

Los relámpagos iluminan la noche. Escribo la frase anterior, que sin duda he leído muchas veces en otros lugares, y me sorprende empezar con una descripción tan inmediata sobre lo que veo a través de mi ventana. Pero ahora la releo buscando las próximas palabras y creo reconocer los signos de otro mensaje. No me apresuro porque, efectivamente, es la noche, y los relámpagos en la noche, de este sábado 29 de enero. La tormenta me rodea

mientras pienso en ustedes, mientras escribo esta carta que existe porque ustedes escribieron otras que he leído y me han inquietado. ¿Signos de otro mensaje? La noche, afuera, se fragmenta. Los relámpagos persisten y descubren rugosidades que la oscuridad antes suavizaba. Sé, sin embargo, que no intento describir el encanto de la naturaleza; sé que los relámpagos son metáforas. Imperiosas iluminaciones que admiten y concentran sentidos insospechados (...) Describo lo que creo ver, aunque también es cierto que al comienzo, apenas había anotado el vocativo con el que los llamaba a ustedes a leer, tuve la percepción de que la carta de Oscar del Barco enviada al director de *La Intemperie* había sido como un relámpago estallado no en medio de un cielo luminoso sino en un espacio donde transitaban nuestros espíritus y que mostraba preocupantes nubarrones. Allí están las cartas de ustedes a las que ahora se agrega la mía. (...) La de Oscar era una carta en la *intemperie*, sin protección, sin reaseguro, en un acto similar al que había realizado enfrentándose cara a cara con el general Menéndez para increparlo por sus crímenes, para mostrarle su repudio a compartir con él un mismo espacio. Un relámpago desamparado en la *intemperie*: desnudez repetida, apertura multiplicada. El relámpago, fugaz y perfecto, como forma de verdad que sorprendía a Walter Benjamin: la vida, la muerte, la revelación amorosa y también la revelación divina, aparecen como relámpagos; una luminosidad imprevisible e irrefrenable. La oscuridad ha quedado quebrada y la noche, cuando regresa a su maciza oscuridad, sabe que ha sido herida. La memoria retendrá la luz y las consecuencias son incalculables. (Carta enviada por el autor, publicada en mayo de 2005 en la revista *La Intemperie*, 20, pp. 2-7)

En otra escena y con una mirada crispada, desde el amenazante *tempus preelectoral* de este 2023, Paulo Aniceto revisita en su artículo “‘Esta no es la última palabra’ Un análisis discursivo del Documento Final de la Junta Militar”, el texto de remate y cierre con el que las juntas militares pretendieron, en abril de 1983, obturar narrativas otras del pasado-presente, en la temporalidad futura otra –la del juicio de la historia–, y en el tercero suprahumano: “ante los ojos de dios”, con la pretensión de impedir la justicia civil y los juicios democráticos a los represores. Desde el análisis del discurso del *Documento Final de la Junta Militar sobre la guerra contra la subversión y el terrorismo*, Aniceto sostiene que, a la luz de estos 40 años, la relevancia histórica del texto de los militares puede ponderarse en dos de sus rasgos: “Por un lado, en la estructuración del contenido, que permite tematizar una variedad de eventos del contexto y referir extensos periodos históricos sin anclarlos en tiempos y espacios definidos. En la escenografía de una

declaración abnegada de principios, el relato de 'los hechos' es asumido con el tono aforizante, de *decálogo*. Es desde aquí que la voz castrense sanciona el orden al que deberían conformarse las prácticas de memoria aceptables en el período democrático inminente. El segundo rasgo del *Documento Final...* es el de la escena genérica que restituye. Como en anteriores fines de ciclo dictatoriales, un enunciador castrense exhibe por última vez su autorización a la palabra oficial.", en tanto una de las *performances* enunciativas del discurso oficial castrense, con el fin de reconstruir el espacio argumentativo que despliega, y el singular concepto de lo democrático que construye (condición de una escena englobante, y el lugar castrense de enunciación). En palabras de Aniceto, la última escena oficial de clausura castrense de lo democrático, modelo genérico caracterizado por tres criterios (formación de un sujeto, construcción de un razonamiento justificatorio por recurso a la construcción de un relato histórico y la indisociable estructuración de éste con relación al *nomos* castrense). El autor destaca que el Documento "no anticipa solo la propia defensa, sus argumentos y conclusiones, sino, ante todo, un paradigma conceptual que contiene la norma interpretativa de 'lo argentino', 'la democracia y lo democrático'". A largo del artículo, de manera detenida y referenciada, y con pertinentes aportes actualizados, Aniceto analiza "el documento en sus circunstancias" y "el documento en el espacio abierto de memorias", primeros dos apartados del artículo. Como aporte no transitado en el estado de la cuestión acerca del análisis de este documento, el autor se propone, en los siguientes, visibilizar una dimensión del documento no presente en los aportes que concurren en este trabajo: "es posible reconocer en él rasgos enunciativos que revelan su arreglo a un modelo genérico investido ya en anteriores retiradas de gobiernos militares por la misma formación discursiva". De ellos se ocupa, con interesantes categorías analíticas, definiciones operacionales y citas textuales elocuentes, en las siguientes secciones: "El Documento Final de 1983 sobre una antigua escena genérica", "La voz del militar *responsable y equilibrado*", "Un enunciador equilibrado, justificado y '*fiel a sus tradiciones*' y "El *nomos* castrense de 'lo democrático'".

En sus consideraciones finales, Aniceto se (y nos) posiciona en el presente escriturario, entonces prelectoral –y ahora definido por vía delegativa–, en un escenario en el que hacer resonar esa segunda voz bajtiniana como el movimiento de derechos humanos la profirió durante la dictadura.

En "Una autobiografía lectora entre dictadura y democracia", Gustavo Bombini produce un memorable texto en régimen testimonial, anclado en el plan sistemático de

censura en el campo cultural durante la dictadura militar que, por la vía de numerosos decretos y resoluciones, puso a funcionar un dispositivo de control por el que se estableció la prohibición de la lectura de variadas y múltiples publicaciones –libros literarios, teóricos, escolares, revistas culturales, entre otros. Con aportes que abrevan en una literatura relevante, Bombini recorre y nos hace recorrer la educación primaria y secundaria y también la educación superior, signadas por tal dispositivo. Entre la desactualización de saberes y un cierto oscurantismo en los saberes universitarios, y la afectación de ese doble fenómeno para y en la calidad de la formación docente y de investigación, dramáticamente reforzado por las formas de la exclusión de profesoras y profesores, el exilio, el insilio en instituciones privadas y la desaparición de profesores y profesoras de los claustros universitarios, en el cronotopo de la “universidad de las catacumbas”.

En el marco del despliegue censor, Bombini referencia la prohibición de libros para niños, niñas y adolescentes “así como también materiales educativos para todos los niveles educativos, incluida la universidad”. Activando su autobiografía lectora (Papalini) entre dictadura y democracia, Bombini nos hace/deja leer efectos del dispositivo de prohibición y control en las representaciones acerca del saber y “en las experiencias de lectura y formación de adolescentes que atravesamos tanto los tiempos de dictadura como los de la llamada ‘transición democrática’ a través de distintos niveles educativos”. Es en esta doble escena, del campo de estudio y de las propias experiencias, donde se modela la poética escritural de sus pausas –las pausas que “interrumpen” su texto- y se abre el mundo con detalle casi visual. La escritura de Bombini nos re/pone en la singularidad de la experiencia marcante, no solo por el rol de eslabones de la cadena del régimen de algunos docentes, sino y sobre todo por la carencia de pensamiento crítico y de andamiaje intelectual. El sacudimiento, la imposibilidad de aforia al escribir Bombini este artículo tiene correlatos objetivos, como la organización misma de la escritura, su metarreflexión sobre el modo no ortodoxo de cortar/ensamblar memoria con interrupciones significantes, mediante “pausas”, para dejar inscriptos en ellas efectos en la formación y en la construcción de subjetividad, de la mano de la divisoria entre “lecturas prohibidas lecturas permitidas”, nos traza un derrotero entre las aulas y la experiencia de ese desguace intelectual de ciertas escenas docentes, las experiencias lectoras –singulares o compartidas–, la materialidad de los libros, que casi vemos y tocamos, y la potencia de sus ediciones, abonando trazados para investigaciones que siguen abiertas. Y la inmensa tarea, hacia el final del artículo, de señalar el aporte del autor, ese lector entre dictadura y democracia, a la colección

“Bibliotecas Universitarias” publicada a partir de 1984 por el Centro Editor de América Latina –que editó producciones desde Josefina Ludmer, Emilia Ferreira y Barrenechea, hasta Beatriz Bixio, Luis Heredia y Justa Ezpeleta, “los nustrxs”. Y la colección “Hachette Universidad”, dirigida por Elvira Narvaja de Arnoux, con quien hemos tejido tramas significativas, y entre cuyos autores, junto a los autores franceses, también está Iber Verdugo, “el nuestro”.

Hacer volver, hacer ver, hacer leer y pensar lo no leído, lo ocultado, lo leído y no interpretado en el contexto dictatorial, abriendo las huellas, para seguir, de proyectos editoriales y colecciones para repoblar la cultura y los saberes, y el impacto formante de la intervención de otros y otras intelectuales en la academia, siendo especialmente la de Buenos Aires la que consigna el autor –Ludmer, Sarlo, Arnoux, los y las lingüistas exiliados o insiliados–; experiencias que también se inscribieron, por cierto, en nuestra Escuela de Letras y en otras carreras, con Luis Prieto, Juan Carlos Aricó, Malicha Cresta de Leguizamón, Héctor Toto Schmucler, Carlos Zola, Mabel Piccini, Justa Ezpeleta y las vidas intelectual y humanamente brillantes con Celma Agüero, exiliada ya en México, por otra dictadura, la de Onganía ... entre tantos y tantas. Como Nora Zaga, en cuyo exilio mexicano entró una incesante amistad con Noé Jitrik y Tununa Mercado, y Laura Devetach, que conoció la censura de sus cuentos de literatura infantil, quienes aquí mismo en las voces registradas en sendas entrevistas encarnan hebras que retejieron vidas en espacios otros, en esos cronotopos dictatoriales del exilio y el insilio, como el de Elma Kolhmeyer de Estrabou, a cuya memoria tributa el nombre de la biblioteca de la Facultad de Filosofía y Humanidades, atravesadas por la censura, por la expulsión.

En 2012, durante el decanato de Diego Tatián y Beatriz Bixio, y siendo entonces secretario académico Juan Pablo Abratte, ese gran educador, investigador y defensor de la educación pública, luego decano hasta su intempestiva muerte a los 49 años, el HCD de nuestra facultad crea el Premio Aricó al Compromiso Social. Traemos aquí un párrafo de la resolución que lo instituye: “una de las tareas de la democracia argentina desde que fuera recuperada –y de la Universidad pública que es parte de ella–, ha consistido en desactivar pacientemente los efectos del Terror y mantener abierto el enigma democrático a través de una memoria y una indagación de sus momentos más altos, cuando la obra de la igualdad irrumpe de manera misteriosa en la vida de las sociedades”.

Teresa Basile, por su parte, en “Inflexiones del giro memorial en el campo literario

argentino: debates teóricos y diseños literarios” despliega extensamente un discurso asertivo para trazar la inscripción de un área interdisciplinar –la de literatura y estudios de la memoria–, operando por balizamientos, mojones de “zonas” y temporalidades, géneros y genealogías, actores, materialidades, prácticas, circuitos que hacen marca, de-marcan el campo de estudios de la literatura y la memoria, su dominio investigativo de larga trayectoria. Entre la crono-cartografía, la crítica literaria y la estética, Basile abre una serie de interrogantes para abordar memoria, violencia y literatura en Argentina y en el Cono Sur. Interrogantes que disparan y anteceden a una escritura que no hesita en la complejidad de la conformación del área que institucionaliza, vasto proyecto de largo aliento, estableciendo corpus y construyendo tejidos teórico-críticos, y también (des)reconociendo referentes y referencias dialógicas en sus dinámicas estéticas y temporales (líneas de tiempo, estamos tentados a decir, que emula la práctica de los historiadores, y las territorializa).

La pregunta rectora que direcciona el artículo radica en la experiencia del terrorismo de estado en Argentina, en tanto condición de posibilidad y vector, esto es, “en qué medida” opera como matriz transformadora en el campo cultural, artístico y literario, periodizando como punto de inicio la década de los 80, “el cambio en el contexto político-cultural de la Argentina y del Cono Sur (...) dado por la derrota de la izquierda revolucionaria, el inicio de las democracias y la emergencia de las políticas de la memoria, lo que supone un desplazamiento de la matriz revolucionaria hacia la agenda de los derechos humanos. “ A partir de este punto/umbral, la autora se pregunta –y responde con largueza escrituraria y académico-investigativa– “¿cuáles fueron, entonces, los desafíos –movimientos, transformaciones, deslizamientos, innovaciones– que se suscitaron y qué respuestas ensayó la literatura (en las estéticas, en los géneros literarios, en el canon, en las representaciones y los imaginarios) así como las nuevas indagaciones de la crítica literaria?”

Tal conjunto de interrogantes tributan, produciendo un horizonte de búsquedas y respuestas, a la propuesta de Basile en torno a la institucionalización del área de estudios de literatura y memoria, una formación discursiva que reconoce campos y superficies de inscripción y constituyentes en un protocolo de especificidades, regulaciones, delimitaciones que procuran más bien balizar que instituir fronteras, a la vez que producen una suerte de dispositivo de visibilidad y enunciación: “una serie de debates que les son propios, en especial aquellos referidos a la representación del mal radical, por organizar un

corpus textual específico centrado en el testimonio, así como nuevas lógicas en el circuito de producción (escritor, instituciones, mercado, recepción), por la preeminencia de algunas tendencias estéticas particulares en relación los géneros literarios, las escrituras, tropos, imaginarios y lenguajes, por recuperar ciertas tradiciones y genealogías literarias que ahora no solo remiten al canon nacional o latinoamericano, sino también a las literaturas surgidas en torno a la Shoah, por los nuevo vínculos con los movimientos sociales y activismos que redefinen el estatuto autónomo del arte, por trabajar en muchas oportunidades con expresiones artísticas intermediales que combinan diversas formas de arte reclamando la necesidad de considerar un campo artístico y no solo literario.”

En los desarrollos que organizan el texto van configurándose también problemas de “canon” y consolidación y (des)reconocimiento de autores y fuentes otras. Destaca en el conjunto el trabajo crítico-estético e histórico-político del testimonio como magma y pregnancia, como corpus y régimen de atravesamiento, sus infortunios y vitalidades, sus hibridaciones y expansiones, sus emergencias y reemergencias complejamente urdidas en constelaciones y montajes de nuevos, otros escenarios.

Estas inflexiones y transformaciones le otorgan al género testimonial nuevas tonalidades vitales y modos de expresión artístico/político que van incorporando a otros sujetos y colectivos víctimas de violencia (femicidios, gatillo fácil, narcoviolenca, migrantes, racismo, trata de personas, etc.), lo que abre a otras potencias del género. De esta manera se logra “ir más allá del paradigma del trauma” a la vez que se “muestra su vigencia con nuevos impulsos emancipatorios”, en articulación con los movimientos sociales y las demandas del presente.

A manera de un ahuecamiento o foto en negativo de las aulas que evocamos con la escritura de Bombini, como abriendo una rendija que visibiliza la censura, el control disciplinario y los colaboracionismos de las violencias de la represión desde y en el ámbito educativo, el de las instituciones universitarias durante la dictadura, y desde antes, con el accionar ilegal del brazo de la derecha peronista en Córdoba, engarzamos aquí el cuidadoso recorrido de las periodistas Ana Mariani y Patricia Bacchetti por las aulas de la Escuela Superior de Comercio Manuel Belgrano, colegio preuniversitario de la UNC. Las autoras presentifican en “Reparaciones históricas a 40 años de democracia” la entrega a sus deudos de los legajos de estudiantes, no docentes y docentes cesanteados, “entregados”, “buchoneados”, desaparecidos, artículo que parte de la ceremonia inaugural

realizada en dicha escuela en septiembre de este 2023 como resultado de una larga tarea interinstitucional desde la conformación de la comisión, tres años atrás. Otras temporalidades no lineales han precedido y posibilitado –por lo que aún adeuda la democracia– ese debido corpus documental que hace ingresar el por qué no están y producen ese cierre del sentido de un final.

Entre las instituciones, además de la Comisión de DDHH de la propia escuela preuniversitaria, el Observatorio de Derechos Humanos de la UNC operó como entidad de articulación, observatorio que fuera creado durante la gestión rectoral de Carolina Scotto, en diciembre de 2010, dependiente de la Secretaría de Extensión Universitaria, a cargo entonces de María Inés Peralta –hoy decana electa por segunda vez de la Facultad de Ciencias Sociales– y cuya coordinadora fundacional ha sido Ana Correa, participe de una cohesionada red y trama universitaria y extrauniversitaria en relación al Programa de Universidad en la Cárcel de nuestra facultad (PUC-FFyH), de la que fuera también vicedecana. Reponemos, de modo inconcluso, pero necesario en su escueta nominación –que no conforma una “lista” (registro tan cara al estado represor), sino subjetivaciones activas–, algunas trayectorias y nombres como hebras de una trama, apuestas y temporalidades que hacen a la memoria institucional en otros escenarios y compromisos, que recogieron la posta de María Saleme de Burnichón –a quien honramos con la nominación de nuestro centro de investigaciones (CIFYH)–, Horacio Faas, en sus dos gestiones decanales con Ana Alderete y Alicia Carranza, Justa Ezpeleta, Dardo Alsogaray con Liliana Vanella, quienes antes del exilio mexicano al que partieron con su hijo Tomás siendo estudiantes, lograron enterrar en el patio de atrás de su casa su biblioteca, la que treinta años después, Tomás y Gabriela Halac (de Documenta/Escénicas) lograron, arduamente, exhumar. En el mestizo libro *La biblioteca roja*, con una urdimbre de saberes y textualidades, narran la formación, enterramiento, desenterramiento fallido y exhumación final de los libros, en una narrativa político-histórica, cultural y forense. ¿Será, como dicen estos rastreadores, que “la historia ha demostrado que, cada tanto, hay que enterrar”? Huellas apenas huellas y jirones de tantos y tantas que conforman los colectivos intergeneracionales de la “recuperación democrática” diferentes a los actuales.

De igual manera, y no sin un oscilante relacionamiento en los últimos años con el área rectoral, la persistente, sostenida y ética tarea del Archivo Provincial de la Memoria de Córdoba –otra de las instituciones que conformaron la comisión de reparación– que contó entre sus directorxs a la antropóloga Ludmila Da Silva Catela y, durante los últimos

años, a María Eleonora Cristina, potentes presencias ambas en la democratización de archivos y el fortalecimiento de las políticas culturales y pedagógicas de la memoria reciente.

El artículo hace presente un trabajo fino de investigación, memoria local y puesta en narrativa de los esfuerzos precedentes de otras facultades con los organismos de derechos humanos, como la nuestra desde hace años. Mariani y Bacchetti dan cuenta de la opacidad diferencial de y en las unidades académicas y en las diferentes políticas rectorales, mojonando los residuos y las temporalidades en escorzo respecto a democracia y dictadura, políticas de la memoria, la verdad y la justicia, y los olvidos, borramientos y tachaduras. En tal sentido, una escena acontecimental, entre el escándalo y la conmoción, es referida a propósito de la pretensión de premiar, en diciembre de 2020, como “profesores eméritos” a Jorge Edmundo Barbará y José Luis Palazzo, dos colaboracionistas de la Facultad de Derecho. Con la potencia de los trabajos de la memoria y la justicia, fue decisiva la acción pública de Silvia Di Toffino, cofundadora de H.I.J.O.S Córdoba en 1995, de disponer en el espacio público la circulación de la carta, firmada el 16 de octubre de 1980, de puño y letra, por Luciano Benjamín Menéndez, comandante del III Cuerpo de Ejército con sede en la Guarnición Militar Córdoba, de la que dependían varias unidades: la IV Brigada de Infantería Aerotransportada (Córdoba), la V Brigada de Infantería (Tucumán) y la VIII Brigada de Infantería de Montaña (Mendoza), trazado del mapa del campo de la necropolítica. En relación con Palazzo, quien ostenta el inédito rasgo de haber sido representado, defendido y recomendado por Menéndez, alias “el Cachorro”, “el Chacal” y “la Hiena”, como “luchador frontal”, escribió Menéndez: “Conozco al Dr. Palazzo desde hace muchos años por ser sobrino de una tía política mía. Tenemos pues parientes comunes y además lo he tratado permanentemente. No sólo el Dr. Palazzo no tiene simpatías ideológicas izquierdistas, sino que ha sido un luchador frontal contra los elementos comunistas que en su oportunidad infestaron nuestra provincia, en particular, la Empresa Provincial de Energía. Allí en EPEC, actuó y desplazó a los seguidores nada menos que de Tosco”.

Otra escena para esa impudorosa –por impune– carta, que Silvia ya había presentado como querellante con sus familiares en la causa de La Perla por la desaparición de Tomás, su padre, secuestrado cuando salía de su trabajo, la Empresa Provincial de Energía de Córdoba (EPEC). Silvia presidía la Comisión Provincial de la Memoria e integraba la delegación cordobesa de la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación.

En reconocimiento a esta vastísima trayectoria de lucha recibió con justeza el “Premio Aricó” en el año 2020, de mano de la decana Flavia Dezzutto. Acompañada por el amor y el reconocimiento de sus compañerxs, de organizaciones e instituciones, nos dejó el 6 de mayo de 2022, tan temprano. Tramas, temporalidades crispadas, sigue la tarea de echar luz en lo todavía encubierto y en los silencios.

Tres colaboraciones constelan memoria y visualidades de la violencia en el campo de la fotografía. Natalia Taccetta, en su artículo “Que no se la lleven de arriba. La melancolía como imperativo político”, aborda el “Informe Bastera”, la declaración que brindara en 1984 Víctor Melchor Bastera en el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS). La autora se propone indagar en la dimensión o matriz afectiva que se subtiende en su vocación testimonial y, para ello, abre dos vías de análisis: “por un lado, pensar la vocación archivística de Bastera en su voluntad por desclasificar documentos de los represores; por otro lado, explorar su compulsión por recordar en términos de una melancolía operante que funciona como imperativo político.” El “Informe Bastera” fue publicado por el Centro de Estudios Legales y Sociales con el nombre “Testimonio sobre el Centro Clandestino de Detención de la Escuela de Mecánica de la Armada Argentina (ESMA)”. El testimonio, por su parte, fue brindado en la Ciudad de Buenos Aires el 17 de octubre de 1984, momento en el que la autora informa que Bastera ya se había constituido como querellante en causa criminal por privación ilegítima de la libertad en el Juzgado de Instrucción N° 30. El Informe también fue entregado a la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP). Y en 1985 las fotografías entraron como *probatio* en los juicios de 1985 contra los represores.

La autora hace del mandato –“que no se la lleven de arriba”– la inyunción que condensa la decisión y acción de sacar y preservar las fotografías de los detenidos-desaparecidos que los militares obligaron a tomar a Bastera, resguardando tácticamente en su cuerpo los negativos en una quinta copia de las que debía entregar a los represores, pero también configuró el contra-archivo con nombres de personas y datos, invirtiendo el archivo represor-policíaco que producía el estado en los centros clandestinos, ese estado que, como escribieron Darío Olmo y Carlos “Maco” Somigliana (EAAF), con una mano mataba y desaparecía y con la otra registraba y anotaba los datos de las víctimas, “rutinas del mal” (Vitale).

Taccetta pormenoriza las condiciones de producción del Informe Bastera y

problematiza focalmente dos cuestiones. La primera de ellas, enunciada por la autora como “el impulso de denuncia que lo hizo volver al pasado para testimoniar” en la justicia ordinaria, de modo oficial, y en múltiples entrevistas, dimensión sobre la que propone una lectura desde la melancolía como imperativo político en el marco mayor del “giro afectivo”. La segunda, la así propuesta “apariencia de revelación” que postula la autora en torno a la exhibición de las fotografías y la configuración de un archivo contra los militares, “un contra-archivo visual-textual que exhibe la increíble memoria de Basterra y la enorme valentía motivada por el mandato”, dimensión que Taccetta propone leer desde la problemática de la desclasificación de archivos.

En “Inscripciones fotográficas: las marcas de la historia en las paredes”, para pensar la historia reciente, Natalia Fortuny asume la distinción entre la imagen como superficie y la imagen como corteza, propuesta por Didi Huberman al indagar la relación entre imágenes e historia, y también retoma del autor la pregunta “por aquellas superficies que fueron testigos y sobrevivientes de atrocidades y las considera cortezas de la historia”. Superficie/corteza, doble condición de la imagen, “como algo que ha estado y que es la capa visible de algo vivido”. “La corteza (...) está en alguna parte de la conexión entre una apariencia fugitiva y una inscripción sobreviviente” (Didi-Huberman).

El deslinde de encuadre es propuesto por Fortuny para analizar, con sus propias superficies, pero también con sus tensiones, dos series fotográficas: *Bruma* (2017), de Santiago Porter, y la serie *Naturalezas*, de María Eugenia Cerutti. La autora parte de la tesis según la cual, así como los restos de la historia en las paredes permiten indagar en el pasado para conocerlo, el despliegue de su materialidad expresa las memorias de una historia atestiguada, una vía para la historia reciente. Como una modulación de una de las tantas dimensiones del dossier, con estas dos series, en *Bruma* ingresa la ciudad como superficie en la que indagar los vestigios urbanos de la crisis pensados como “paisajes políticos” y en cuyo destino también se cruza la estética forense, la mirada y la pesquisa del EAAF: “La superficie fotográfica se ofrece en estas imágenes de Porter como corteza, como pulcra mostración del horror que aún habita estos muros, a la vez que exhibe el trabajo sostenido de las organizaciones que persiguen y desentrañan estas huellas ante la justicia”.

En la segunda parte de su artículo, Fortuny ingresa a las memorias de la infancia, en “la senda de las imágenes que escudriñan paredes y otras superficies de inscripción de

la historia”, en las que inscribe la serie *Naturalezas* de María Eugenia Cerutti, con precisas operaciones para referenciar, contextualizar, entamar subjetivaciones, inscripciones, historia y política. Ambas series son analizadas por Fortuny con la amorosidad del detalle en una propuesta generosa de imprescindibles imágenes compartidas.

Finalmente, en “Imagen y memoria en tiempos de negacionismo y discursos de odio”, Julio Pantoja rodea “el desafío digital” que impacta en el cruce entre memoria, testimonio y fotografía en relación con la construcción de la comprensión del pasado, encabalgada su reflexión en “las imágenes como testimonios visuales y la capacidad de las fotografías para influir en la percepción de la verdad y en la construcción de narrativas históricas y sociales”. El foco crítico del ensayo de Pantoja rodea lo tecnológico desde una preocupación ético-política: “el impacto de la manipulación de imágenes digitales y la creciente desconfianza en la veracidad de las fotografías, lo que plantea desafíos en la lucha contra el negacionismo y la construcción de narrativas falsas”. En una dimensión fuerte, el planteo hace foco en lo testimonial de la imagen fotográfica en y por la indicialidad –la imagen como documento, testimonio y crítica social (Rigat)–, que lo tecnológico puede desquiciar, y en la fuerza productora de la imagen como construcción, tanto en el psiquismo cuanto en la de los imaginarios sociales.

En una deriva concordante, y con la misma preocupación, el autor insta a la producción y circulación de imágenes que tributen a la construcción y promoción de la memoria y la verdad social, como actitud y acción responsiva ante “los discursos de odio y la intolerancia”. En esta vía, el ensayo recorre algunas acciones artístico-políticas en las que la fotografía conforma un dispositivo de visibilización –barthesianamente: el efecto de realidad– y una herramienta en el repertorio de la construcción socio-jurídica de la verdad, en su régimen veridictorio, por su capacidad y efectualidad forense. En esa serie se integran las fotografías de las víctimas del holocausto en los Juicios de Nuremberg, las fotografías de James Natchwey, tras las masacres de Rwanda, los retratos de niños y niñas prisioneros de las fuerzas del Khmer Rojo en Camboya, de autor desconocido, y las fotografías de los y las detenidos-desaparecidos sacadas de la ESMA por Víctor Melchor Basterra, analizado en este mismo número en el artículo de Natalia Taccetta, y, también, sin cerrar la serie, “mucho más cerca en el tiempo y en el espacio, las fotos tomadas por los arqueólogos forenses de la fosa de Arsenales o las del Pozo de Vargas en la provincia de Tucumán”. Pantoja incorpora la producción estético-política de la fotografía en relación a la posdictadura argentina, con realizaciones fotográficas de Lucila Quieto, hija de

desaparecidos, y la propia producción de Pantoja con/de los H.I.J.O.S. Tucumán.

En el segundo tramo de sus reflexiones el autor se y nos desplaza hacia el uso performativo “de las imágenes como recurso comunicacional y de construcción de sentido, a favor de la memoria”, poniendo el foco en otras/recientes formas discursivas mixtas que activan otras tensiones entre estética y política, en las lides por “la apropiación del sentido y carga simbólica de las imágenes (o de los objetos, o de los lugares, que finalmente también redundan en imágenes...”. Pantoja espiga y propone como concreciones de tal uso performativo –“de quiebres”– en una poderosa –por lo escueta y condensadora– serie fotográfica de las decisiones: de las madres, los escraches de H.I.J.O.S.–GAC, como recolectivos de los activismos, y los juicios que se llevan adelante en las jurisdicciones federales, del mapa-campo argentino, emblemáticamente resuelto a nivel visual por el propio Pantoja en una imagen que nos comparte. Al final, como remate y cierre, Pantoja deja señalado ese punto/umbral en el que, en el actual escenario, reaparecen, rondan los actuales oscurantismos censores de los que Bombini se ocupa en su artículo respecto a dictadura y “transición democrática”: “Como miembro del colectivo de productores culturales de la provincia de Tucumán, con mucha tristeza cito como ejemplo lo sucedido con los ataques y amenazas a la artista plástica Carlota Beltrame por su obra “Al revés de la trama”, expuesta en la Casa Histórica de la Independencia; la censura de la obra “La puta mejor embalsamada”, que no pudo ser presentada en la Fiesta Provincial de Teatro de 2021; y, de modo especial, ya que me toca directamente por ser director del Festival de Fotografía que las cobija, los ataques y amenazas que recibimos y la destrucción de las obras de Res, “Una puerta, dos ventanas” y “Ocupa las calles con tu decisión y tu belleza”, de Ananké Asseff, en diferentes ediciones de la Bienal Argentina de Fotografía Documental”.

Para cerrar esta sección Roberto Varea reflexiona sobre la práctica teatral y el trabajo relacional con una comunidad de inmigrantes latines en California, Estados Unidos. En el artículo “Dialogando sobre lo (a)callado: el discurso inmigrante latine como construcción de pertenencia en la escena teatral norteamericana”, el autor analiza el proceso de dos trabajos performáticos. En primer lugar, considera *Un largo camino a casa*, obra en la que participa como dramaturgo y que fue realizada en colaboración con el compositor salvadoreño David Molina. Y, en segundo lugar, se refiere a la primera entrega de una serie de la artista Violeta Luna, titulada *Identidades Migratorias: Cuerpos en tránsito/Poéticas del desplazamiento*. Ambos proyectos construyen un espacio teatral y

performático con inmigrantes provenientes de México y Centroamérica que se vieron desplazados, en gran medida, por la marginalidad social, el narcoestado y el extractivismo. Según el autor, el teatro y la performance constituyen un dispositivo restaurador de relaciones y significados. Varea recupera la experiencia del trabajo relacional con las comunidades, basado en un arte colectivo y participativo. Uno de los métodos a los que apela en su labor dramaturgica (cuya experiencia comparte en el artículo) es el del teatro documental de Anna Deavere Smith, que consiste en realizar entrevistas con comunidades afectadas y propiciar performances como eventos reparadores. Varea destaca que su papel, en los talleres, era el de facilitar los contextos creativos. Allí lograron expresarse los distintos sujetos afectados por la violencia de los desplazamientos y las migraciones forzadas. En esos espacios intersticiales que refiere al autor el dolor se transformó en “gesto creativo”. Una de las conclusiones a las que llega Varea es que la estética escénica nace de una ética del trabajo y de los intercambios comunicativos. En ese teatro relacional, atravesado por los afectos, la nostalgia y los sentires, es en donde se logran construir redes comunitarias para imaginar futuros posibles después de la catástrofe.

En la sección de **artículos libres**, el artículo de Silvana Martínez “La categoría *mundos-de-vida-comunal* como potencialidad heurística para la teoría social latinoamericana” propone un recorrido teórico crítico a través de una abundante bibliografía en torno a las categorías mundos de vida y comunidad. Recupera cierta genealogía moderna y occidental de estos términos para postular una lectura en clave latinoamericana y decolonial con aportes provenientes del pensamiento crítico indoafroamericano y los feminismos comunitarios, a fin de contribuir a la construcción situada de la categoría mundos-de-vida-comunal. La potencialidad heurística de esta categoría, según argumenta la autora, puede significar un aporte para imaginar formas de habitar otros mundos, pluriversos, no eurocéntricos, no capitalistas y no patriarcales.

Por su parte, el artículo de Julia Piña titulado “(Pre)figuraciones estéticas del Antropoceno en *Mugre rosa* de Fernanda Trías, una poética en carne viva” propone el desuello, desde los aportes de Jean Luc Nancy, como figura sensible –gesto semántico, según la autora– que interpela la novela. Desuello comprende, en este ensayo, el acto de despellejar, de quitar o mudar una antigua piel, una superficie expuesta a la mirada. También comprende, en el ensayo sobre esta ficción, la escenificación de una temporalidad, el descascaramiento de un tiempo –el imaginario cultural moderno liberal y progresista– que deja expuesto un presente atmosférico denso. Tal figura interpela una

escritura en carne viva a la espera de una piel significativa.

Este ensayo inscribe la novela en los actuales debates en torno al Antropoceno y la postula como un fósil estético de esta época, situada, en medio de transformaciones que afectan nuestra habitabilidad en la Tierra, en el borde entre dos tiempos. Uno, caracterizado por la ceguera ante el impacto humano sobre el planeta. Otro, caracterizado por la imaginación de mundos (im)posibles. Como ficción del Antropoceno antes que como ficción climática, *Mugre rosa*, según Piña, participa de la constelación de imaginaciones que abre esta nueva era geológica, propone figuraciones situadas de lo material y lo viviente y postula una nueva sensibilidad y un nuevo lenguaje que permiten su abordaje crítico.

En “¡No me hagas una esquizofrenia acá! Cuerpos expuestos/cuerpos disciplinados en el confinamiento”, Irina Garbatzky aborda la lectura melancólica y transida de humor crítico que Robertita –ilustradora, guionista y escritora argentina de novelas gráficas– compartió en sus cuentas de Instagram acerca de los profusos discursos virtuales sobre salud mental y bienestar articulados a un cuestionable imperativo de felicidad, en el marco de una aguda digitalización de la vida durante la pandemia. Garbatzky recupera la noción de “política de la pose” elaborada por Silvia Molloy (1994) para leer procesos del presente: en la emergencia de la figura del artista, se expone un cuerpo sin zozobras ni faltas, antes que un cuerpo divergente, un cuerpo dotado de virtudes. Pero, a partir de estos cuerpos y discursos virtuales, la ilustradora procede ensamblando los materiales con un archivo de dichos y performances humorísticas del *underground*, restos de la cultura de masas y de la cultura pop de los años 80 y 90 argentinos. Ingenioso montaje ponderado por Garbatzky en tanto le permite no solo “mirar al presente destrozado”, sino, incluso, “destrozarlo con máscaras de un canon plebeyo o payasesco”.

En la estela o resonancia del emblemático ensayo “Un cuarto propio” (1929) de Virginia Woolf, desde una perspectiva de género, se sitúa “Madres con cuarto propio: algunas poetisas argentinas contemporáneas” de Anahí Mallol. El artículo focaliza en mujeres madres y en sus vínculos con el cuarto propio –metáfora del derecho a tomar distancia del espacio doméstico, del lugar habitual de los cuidados y la reproducción cotidiana de la vida, para ejercer el oficio y el disfrute intelectual, entre otros placeres. Si bien resulta insoslayable el activismo de las Madres de Plaza de Mayo al estudiar la reconfiguración de la maternidad en la Argentina, lo cual es advertido, Mallol hace un

trabajo diferencial al centrarse en el discurso poético y, dentro de este, en el de poetas argentinas que producen desde los años 2000 al presente: *La tomadora de café* (2004), de Laura Wittner, *Mamushkas* (2000), de Roberta Iannamico, *Paz o amor* (2014) y *Sobre la marcha* (2019), de Marina Mariasch, *Aurelia* (2019), de Gabriela Bejerman, *Colecho* (2019), de Noe Vera, *Campamento de supervivencia* (2021), de Jimena Arnolfi Villaraza, *La trama materna* (2020), de Gabriela Larralde y *Mi madre es un piano triste* (2021), de María Malusardi. Mallo trabaja desde vectores genealógicos nodales de los feminismos e ilumina una nueva posición de las poetas sobre la maternidad: esta es integrada a una visión más amplia de la vida de las mujeres, diluyendo la dimensión conflictiva que supo comportar entre reivindicaciones y quejas, porque “en ese cuarto propio pueden entrar por un rato lxs hijxs, las maderas, los amores, los deseos, la poesía, dejar su huella, después salir”.

En el artículo titulado “Melancolía y oscuridad. Dilemáticas de la subjetividad en la serie *Dark*” Ariel Gómez Ponce aborda el estudio de esta ficción, producida en Alemania y disponible en la plataforma Netflix, para realizar múltiples conexiones con un afecto particular: el de la melancolía. Las indagaciones de Julia Kristeva –que cruzan saberes provenientes de la semiótica y del psicoanálisis para captar la singularidad de este afecto– conjuntamente con algunas reflexiones de Frederic Jameson sobre la temporalidad contemporánea le permiten a Gómez Ponce no solo seleccionar una serie de conceptos específicos con los cuales indagar la ficción seleccionada, sino también aventurar una hipótesis de lectura en la que las pasiones amargas extienden su presencia y se ciernen sobre el mundo del presente. Bajo la mirada del autor y en el análisis preciso del material elegido, centrado tanto sobre su personaje principal, como en las múltiples temporalidades con las que la ficción construye un viaje a través del tiempo, cobran especial relieve las detenciones en torno a la forma y el registro visual y sonoro que la serie activa.

Para cerrar esta sección, en “Teatro entre dos vacas: acercamientos problemáticos a los estudios regionales del teatro en el caso de *Mutis por Foro*”, Alba Lunari propone un abordaje de la dramaturgia reciente de la ciudad de Villa María. La autora analiza el libro *Mutis por Foro* (2022) de Virginia Ventura, a partir de lo que identifica como nodos “geo-imaginarios” y problemas de la historia local y regional. El libro de Ventura reúne una serie de entrevistas realizadas entre el año 2021 y 2022 a actores y actrices de la escena teatral de Villa María. En esa trama, el espacio cultural “El Estilóbato” (objeto central de la investigación doctoral de Lunari) constituye el eje que articula los distintos relatos de los entrevistados. Lunari recupera las memorias locales en torno a dicho espacio de gestión y

producción independiente (cerrado hace más de quince años) a partir del análisis de las voces que rememoran ese nudo imaginario villamariense. La autora propone delimitar las representaciones sociales y artísticas respecto a la historia regional que trazan las voces recopiladas en el libro *Mutis por Foro*. A partir de allí realiza un estudio de lo que llama la dramaturgia “del interior del interior” y comienza a desarrollar una serie de herramientas analíticas que permiten abordar las complejas relaciones entre la ciudad de Villa María y su teatro.

En una puesta en circulación de preguntas y respuestas que se desplazan y despliegan, dos **entrevistas** documentan la potencia de las redes horizontales en proyectos que convocan, especialmente, la amistad. Así, conversan las artistas Nora Zaga y Laura Devetach, por un lado, y Laura Fobbio entrevista a Nora Zaga, por el otro, y, a través de sus voces, se hacen presentes compañerxs de recorridos y de luchas.

Hacedoras de prácticas transformadoras de la escena universitaria, pedagógica, cultural y militante de Córdoba, Argentina y América Latina desde la década del 70, Laura Devetach y Nora Zaga recorren vivencias, metodologías y acciones que las encontraron y tejieron comunidad en la puesta en diálogo entre la literatura para niños y la psicología – releían los cuentos tradicionales de forma crítica–, el programa televisivo *Pipirulines*, el movimiento Canto Popular, el Taller Total del Departamento de Teatro (de la Universidad Nacional de Córdoba), el proyecto de investigación con beca de CLACSO interrumpido por la persecución a inicios de la dictadura militar, el exilio de Zaga (en Latinoamérica, de 1976 a 1985) y el insilio de Devetach (en Buenos Aires, donde aún reside). En estas entrevistas corales, Laura Devetach y Nora Zaga (se) piensan juntas, situadas en el compromiso con lxs otrxs -seres humanxs y no humanxs-, en los (des)bordes de las disciplinas, las formas y las instituciones; desde la reflexión y la escucha atenta que construye colaborativamente; desde el cuidado y el cariño.

Presentamos, en la sección **Lecturas**, una entrevista a Noé Jitrik, realizada en 2019, acompañada de unas palabras en su memoria escritas por Elvira Narvaja de Arnoux. El registro audiovisual de la entrevista fue producido por un equipo conformado por Martín Acebal, Cristina Voto, Guadalupe Álvarez, Micaela Paz y Maximiliano Cortés. El video “Noé Jitrik, una semiótica del detalle” se proyectó durante el XIº Congreso Argentino de Semiótica, en agosto de 2023 en Buenos Aires. En ese marco, Arnoux brindó un sentido homenaje a quien fuera uno de los grandes intelectuales latinoamericanos. Al cumplirse

más de un año de su partida, Elvira lo recuerda en sus “Reflexiones en torno a la entrevista”, como parte de una generación que ha dejado una huella indeleble en las instituciones universitarias y culturales argentinas. En su homenaje rememora los años compartidos con Jitrik y su compromiso en la conformación de la Maestría en Análisis del Discurso en la Universidad de Buenos Aires. A partir de la entrevista, la profesora recupera aquello que Jitrik llama una “analítica del detalle”. Desde esa perspectiva, la semiótica es una práctica con los objetos de análisis que permite develar aquello que está “semi-oculto”. Como remarca la autora, en esa manera original de entrenar la mirada lectora confluyen diversas tradiciones, como la de la estilística, la del análisis del discurso de Michel Pêcheux y la del paradigma indiciario de Carlo Ginzburg. Para Arnoux, lo que caracteriza la “semiótica del detalle” que supo desarrollar Noé Jitrik es un rigor analítico que permite recuperar el detalle significativo para acceder al “sentido de las cosas”. La autora advierte sobre la necesidad y la importancia de este ejercicio riguroso de lectura como una herramienta para luchar, en estos tiempos, contra “la muerte que afecta el destino colectivo”.

En la **sección inaugural Texturas**, compartimos *Los pasos de Paloma*, primera edición de la obra de teatro que nos acerca a la vida y la memoria de la familia Alonso-Fauvety, atravesada por la detención y desaparición de Paloma Alonso el 30 de julio de 1977, en el testimonio de Mercedes Alonso –hermana de Paloma, actriz de la obra y gestora del proyecto– y la dramaturgia de Patricia Zangaro. En abril de 2012, la obra se estrenó con la dirección de Laura Yusem en el Centro Cultural de la Cooperación (CABA), y fue auspiciada y declarada de Interés Cultural por la Secretaría de Cultura de la Presidencia de la Nación.

¿Cómo traducir la teatralidad de la vida y la vitalidad del teatro en una edición? La polifonía testimonial que se entrama en el texto y se traduce en la puesta en escena, continúa su *coreografía* en esta edición que convocó, en una curaduría coral, a Mercedes Alonso, Patricia Zangaro y Laura Fobbio (por *Heterotopías*). Las voces, como capas, se texturan con el programa de mano y el afiche de difusión de la puesta en escena, el registro de ensayos, las fotos del archivo de la familia Alonso-Fauvety, los retratos realizados por Anatole Saderman, el último recordatorio a Paloma Alonso publicado en *Página/12* en julio de 2023. Compartir *Los pasos de Paloma* –gracias a la generosidad de Mercedes y de Patricia– en este contexto de dolorosas certidumbres es ampliamente movilizador y, más aún (aún más), necesario.

En la **sección Reseñas** de este número conviven una serie de lecturas que configuran una última entrada a este número. De los desarrollos del dossier se desprende hacia aquí la lectura realizada por Claudia López Gómez de *Transformaciones urbanas y políticas públicas. Reflexiones para una agenda de investigación en hábitat* (Córdoba, Editorial de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, UNC, 2021), un estudio compilado por Cecilia Marengo que es resultado de un proceso de investigación que aúna especialistas de la ciudad de Córdoba y de Buenos Aires.

A su vez, tres publicaciones recientes ponen en el centro de atención las reflexiones acerca de la singularidad de la escritura poética. La primera es el libro de ensayos de Alicia Genovese *Abrir el mundo desde el ojo del poema* (Buenos Aires, FCE, 2023) presentado por Miriam Pino, quien sigue atenta los modos en que la poeta ensaya miradas y modos de indagación del lenguaje en torno a una constelación de escrituras a las que remite. La segunda, de Claudia Masin, *Curar y ser curados. Poesía y reparación* (Buenos Aires, La Furias editoras, 2022) puesto bajo la lente de Daniela Spósito, quien sigue cuidadosamente y despliega con delicadeza las preguntas que el ensayo formula. La tercera es la compilación realizada por Miguel Dalmaroni, *Política y tiempos del poema. Sobre la escritura de Juan Gelman* (Villa María, Eduvim, 2023), de la que da cuenta Julieta Alós relevando las formulaciones del crítico platense respecto a la relectura de Gelman hoy y cada uno de los ensayos críticos escritos por A. Porrúa, M. Kohan, M. Negroni, entre otros, que iluminan diversos aspectos de su escritura y revelan su indeclinable potencia.

Más cercano al campo de los lenguajes estéticos, Agustina Ruiz Bellingeri, en “Prendan sus fuegos, hagan sus casas, cuelguen sus hamacas en el corazón de Hilda”, nos acerca a *Hilda Zagaglia. De lo inasible a lo visible* (Córdoba, Bosquemadura E-ditorial de arte, 2023) realizando un recorrido que da cuenta de cómo en esta obra se hacen visibles aquellos y aquellas que fueron invisibilizados, al mismo tiempo que atiende a lo señalado por los especialistas que participan del volumen.

Por último, y casi a modo de intervención urgente, Rocío González Amaya reseña la muy reciente publicación virtual de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, compilada por Victoria Chabrando y Leandro Inchauspe en cuyo título, *¿Qué pasado para nuestro presente? Debates públicos sobre memorias, negacionismo y apologismo*, se condensan y/o cifran las incertidumbres que atraviesan las coordenadas de aparición de este nuevo número de *Heterotopías*.

Nuestro agradecimiento a Cecilia Pacella y Mariana Tello Weiss, de la Secretaría de Investigación, Ciencia y Técnica de esta Facultad (SEICyT), y a su Área de Publicaciones por pensar modos e instrumentos para el sostenimiento de este espacio. Y a todxs y cada unx de quienes lo hicieron posible con su generosidad y compromiso, a lxs autores, a lxs colegas evaluadorxs y, de manera especial, al equipo de asistentes que acompaña la vida interna de esta revista. A nuestrxs lectorxs, que los tiempos que llegan nos encuentren juntxs y que sigan haciendo de *Heterotopías* un espacio donde lo que se lee, importe.

Mirta A. Antonelli y Equipo Editorial de *Heterotopías*

Fecha de recepción: 6 de diciembre de 2023

Fecha de aceptación: 10 de diciembre de 2023

Licencia  Atribución
- No Comercial - Compartir Igual
(by-nc-sa): No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original. Esta licencia no es una licencia libre.

